

LA EVALUACIÓN EDUCATIVA, PROBLEMÁTICA, CULTURA Y MODA EN LA EDUCACIÓN ACTUAL

Atenea Amaro Arista

Maritza Cáceres Mesa

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Concepciones diversas de calidad y calidad educativa.

La calidad, es un concepto diverso y a la vez ambiguo, desde distintas áreas del conocimiento como esferas sociales se generan conceptos que permiten explicar sus objetivos y su aplicación de forma que sea observable.

Aguerrondo (2003, p. 4) menciona que el origen del término de calidad surge en la industria haciendo referencia a la calidad del producto final, eficiencia, en estos términos se puede considerar al docente como un ejecutor de instrucciones donde los materiales, actividades, objetivos llegan prefabricados para ser aplicados en una línea de producción, que se ensamblan como elementos aislados, pero esta misma autora también menciona que ese concepto no puede trasladarse al ámbito educativo de forma similar, ya que la calidad hace referencia a la calidad de todos sus elementos (Puede referirse a calidad de los docentes, calidad de los aprendizajes, calidad de la infraestructura, calidad de los procesos, entre otros), lo cual pone en evidencia algunos de los elementos que identifican al concepto de calidad, como constructo multidimensional y totalizante, es decir, que puede ser aplicado a todos los elementos y subsistemas en el campo educativo, otro elemento es que la calidad está social es históricamente determinada, en correspondencia con la cultura, el país y el momento determinado. También se constituye en imagen-objetivo de la transformación, o sea, es el orientador de cualquier transformación o ajuste con las demandas sociales y se constituye en patrón de control de la eficacia del servicio.

Por su parte Verónica Edwards (1991) menciona que

la calidad de la educación es el valor que se le atribuye a un proceso o un producto educativo y que ese valor compromete a un juicio, en tanto se está afirmando algo comparativamente respecto a otro. Decir que una educación es de calidad supone, a su vez, que podría no serlo, es la comparación la que permite emitir un juicio.

Para Bolaños (1998, citado en Fuentes, 2008), la calidad de la educación es la facultad de proporcionar a los alumnos el dominio de diversos códigos culturales; dotarlos de la habilidad para resolver problemas; desarrollar en ellos los valores, actitudes, acordes con nuestras aspiraciones sociales; capacitarlos para una participación activa y positiva en las acciones diarias de una vida ciudadana y democrática; así como prepararlos para que mantengan permanentemente su deseo de seguir aprendiendo (p. 61).

Si la definición de calidad constituye un problema, ya que es diverso, es aún mayor cuando se agrega el elemento de cómo evaluarla, según Barber & Mourshed (2008), son distintos los elementos que intervienen en la educación de calidad y hay diversas formas de alcanzarla, cómo principal elemento se encuentra la calidad de los docentes que engloba los mecanismos de admisión y reclutamiento de los aspirantes, el salario justo y el estatus docente, en un segundo lugar se encuentra la mejora de la instrucción que se refiere a la capacitación inicial y durante el proceso por parte de los docentes que les permita identificar sus limitaciones, mejorar sus prácticas específicas y motivarse a realizar cambios necesarios que lo lleven a la mejora, también la incorporación de entrenadores (docentes experimentados y destacados) que les apoyen dentro del aula en situaciones particulares y la selección y desarrollo de líderes de instrucción efectivos (directivos). También la calidad se observa en función del éxito de todos los estudiantes, tanto en conocimientos, habilidades y destrezas donde la educación debe fijar expectativas altas para todos monitorear e intervenir en la escuela como sustento del diseño de propuestas de mejora.

Existen aún más definiciones de Calidad Educativa, todas aportan algo importante para su estudio y enten-

dimiento, para efectos del presente trabajo, se elabora una definición de calidad propia, que se entiende como la impartición de educación que permite a los ciudadanos desarrollarse de forma integral en conocimientos, habilidades, actitudes y valores morales para insertarse en la vida política, económica y social, obteniendo una vida estable. La calidad está estrechamente relacionada con el proceso y resultado óptimo del acto educativo que imparten los docentes a través del currículum a los alumnos y que se evalúa a través de todos los elementos que permiten la constante transformación y mejora de las debilidades y fortalezas encontradas que permita formar personas activas en todas las esferas de su vida.

Evaluación y Calidad educativa. Una relación estrecha

No se puede ver a la Calidad Educativa como algo aislado, necesariamente para hablar de calidad, ya sea en el ámbito educativo o industrial, está directamente relacionada con la evaluación, es la evaluación un proceso que permite que aquello que aún no alcanza el estatus de calidad lo alcance, para ello también se debe hablar de evaluación de calidad. La evaluación ha tenido un proceso histórico que ha evolucionado en gran medida, la evaluación en sus orígenes era un medio de control y castigo, donde aquel que lograba buenos resultados era bueno y el que no era malo, se enfocaba en el resultado y se denominaba sumativa, ya que únicamente reflejaba una calificación final, la visión de la evaluación propuesta actualmente es una evaluación para la toma decisiones y la mejora, una evaluación procesual y final que también conlleve la evaluación del proceso y del resultado y que permita informes cuantitativos y cualitativos sin discriminar nada o a nadie.

Casanova (2011, p. 81) menciona que la evaluación es generadora del cambio necesario en educación como inhibidora del mismo. “la evaluación tiene el poder tanto de promover avances definitivos en la educación, como de impedirlos. Al final en la que dirige el sistema educativo”. Para ella la educación de calidad tiene que ser inclusiva y democrática, tiene que promover el aprendizaje independientemente de las condiciones del alumno, la educación debe ser la misma para todos.

Es cierto que la evaluación conlleva un cambio en las formas de pensar y ver la educación, requiere generar modelos acordes a cada sistema educativo que permitan valorar todas las partes que lo integran (profesores, currículum, escuelas, instituciones educativas, alumnos, infraestructura, reformas y modelos, entre otros), si se quiere alcanzar la calidad se debe ver que cada elemento constituye una parte del todo educativo, descuidar alguno de ellos representa un decremento en la calidad educativa, sólo a través de la evaluación vista como un proceso tanto de datos como descripciones se puede conocer el funcionamiento del sistema educativo en su totalidad.

Edwards (1991, p. 37) define a la evaluación como una mirada retrospectiva de un proceso educativo con visión prospectiva. Lo cual indica que es la valoración de algo ya hecho, pero que a su vez permita mejorar aquello que se va hacer, si se quiere alcanzar calidad educativa es indispensable hacer uso de la evaluación.

¿En manos de quién está la calidad educativa?

La calidad no es un tema exclusivo de los gobiernos y Estados, cuando se habla de calidad educativa como algo que permite el desarrollo integral de la persona en lo que se refiere a conocimientos, habilidades y valores, la calidad les concierne a todos, es cierto que el principal encargado de tomar las decisiones es el Estado a través de las autoridades educativas, sin embargo, todos aquellos agentes que intervienen en el acto de educar son responsables de la calidad, los docentes son una parte fundamental, pero los padres de familia y alumnos también lo son, cada una de las partes y agentes contribuyen a la calidad, de manera que si alguno de ellos falla en alguna de sus funciones, la calidad no está completa, lo que se busca reflexionar es que la calidad debiera ser una tarea de todos, es una preocupación compartida y constante, constante, por qué no se conserva el estatus de calidad eternamente, se evalúa la calidad para saber en qué áreas hay que hacer cambios y trabajar para conseguirla o para conservarla, se debe recordar que la calidad no es la misma para todos los contextos, sino que la calidad debe depender de los objetivos, características y necesidades de cada salón de clases, escuela, región o municipio, estado o país.

Alcanzar la calidad a través de la evaluación. Un reto para la educación.

La calidad es un tema en Vogue, no sólo es un tema relevante por moda, sino por necesidad, la calidad educativa se ha convertido en un derecho de todas las personas a nivel mundial, podría decirse que la educación es un derecho universal presente históricamente, pero la educación de calidad es un derecho universal actual. Países de primer mundo han demostrado que la calidad educativa es un trabajo cotidiano, en cambio países en desarrollo (donde se ubica América Latina y México), lo ven representado como un reto, una meta y un arduo trabajo en todas las esferas sociales, en especial la educativa.

La calidad educativa va relacionada directamente con otro tema de gran importancia para los sistemas educativos que es la evaluación, la evaluación entendida de dos formas, la primera como un proceso para valorar debilidades y fortalezas de cada una de las partes que conforman el campo de la educación y que permite la toma de decisiones que permita mejorar la calidad del mismo, la segunda tiene que ver con el proceso de medición que permite alcanzar la calidad a través de estándares y rankings, establecidos principalmente por organismos internacionales tanto educativos como económicos. Tomando en cuenta la relación anterior entre calidad y evaluación se podrían formular algunas preguntas que permitan analizar más a profundidad esto, ¿es la evaluación un medio para alcanzar la calidad educativa?, ¿cómo puede entenderse la calidad educativa?, ¿la evaluación es el camino más fiable hacia la mejora de un sistema educativo?, ¿Cómo lograr una evaluación de calidad?, entre otras. A partir de la Declaración de Educación Para Todos primero en Jomtien en 1990 y después en Dakar en el 2000, todos los países miembros de la ONU, se comprometieron a alcanzar la enseñanza primaria universal en toda su población, para ello no sólo debía brindarse educación, sino educación de calidad que permitiera erradicar la ignorancia y alcanzar conocimientos básicos en toda la población, “América Latina se ha comprometido desde el inicio con las metas globales de educación y por ello, desde los años ochenta se han implementado re-

formas educativas con distintos propósitos e impacto” (Sanz, 2015, p. 54). A diferencia de los países europeos, norteamericanos y asiáticos, América Latina trabaja bajo un contexto de pobreza, desigualdad y carencias en todos los ámbitos sociales, sin embargo, se ha puesto como uno de los retos más importantes trabajar en la calidad educativa como un medio de desarrollo social y económico.

Cabe señalar que todos los países de todos los continentes, hacen un trabajo duro para alcanzar la calidad educativa, algunos lo hacen desde que existe la educación como un sistema en su país, sin embargo, por las condiciones de atraso a los países latinoamericanos les ha costado en mayor medida alcanzarla.

Para entender el objetivo del trabajo se debe saber a qué se refiere la calidad, para tomar un concepto de calidad global que es considerado por la gran mayoría de los países, la UNESCO (2007, citado en Poggi, 2008, p. 37) define la calidad de la educación “en tanto derecho fundamental, además de ser eficaz, eficiente, debe respetar los derechos de todas las personas, ser relevante, pertinente y equitativa. Ejercer el derecho a la educación es esencial para desarrollar la personalidad e implementar los otros derechos”. Este concepto tiene una mirada muy amplia y compleja y está directamente relacionado con el tema de la evaluación (Poggi, 2008, p. 37).

Según lo anterior, la calidad no debe ser medida solo por la eficacia y eficiencia, sino por el desarrollo que alcanza una persona a través de la educación, esto desde una postura más humanista, ¿Cómo está relacionada la evaluación directamente con esto?, Santos Guerra (1995) menciona que “Una de las formas de plantear el discurso de la calidad es la simplificación de sus definiciones y la utilización posterior de sus resultados en beneficio de una determinada concepción de la sociedad y de unas capas de la misma”, la calidad no sólo está relacionada con la evaluación, que puede ser entendida como un medio para alcanzarla, sino con las necesidades y características de la sociedad, quiere decir que la educación de calidad está al servicio de lo que la sociedad quiere, necesita y busca alcanzar con ella en un momento determinado. La evaluación

se convierte en el instrumento que permitirá alcanzar y medir la calidad de la educación, a través de valoraciones cualitativas y cuantitativas que para ser veraces deben combinarse y abarcar cada elemento del sistema educativo (planes y programas, docentes, alumnos, escuelas, directivos, secretarías de educación y sistemas educativos, evaluación de la misma evaluación que se practica).

Tanto la calidad como la evaluación constituyen temas de gran atención para la educación actual, si bien cada una tiene sus propias características y se pueden estudiar de forma separada, es indispensable no separar una de la otra para entender la situación actual de la educación en el mundo.

El tema de la calidad, como el de la evaluación resulta complejo, en México a partir de la Reforma Educativa iniciada en el 2012 ambos temas se encontraron implícitos y relacionados en ella, la meta es alcanzar una educación de calidad en todos los niveles educativos, que como menciona Nuria Zanz (2015, p. 55) la calidad se define a partir de cinco dimensiones: equidad, relevancia, pertinencia, eficiencia y eficacia y “se subraya la importancia de las evaluaciones de procesos y resultados de aprendizaje además de la generación de evidencia e investigación”; a partir de esto, puede entenderse que la evaluación es uno de los medios más poderosos para alcanzar la calidad” una evaluación que refleje no sólo los conocimientos obtenidos en las distintas áreas de conocimiento por parte de los alumnos, sino que refleje los procesos de aprendizaje dentro del aula, que dé cuenta de la situación de la enseñanza y el aprendizaje en su conjunto, una evaluación que tome datos y números, así como descripciones y percepciones de cada uno de los elementos que forman parte del proceso educativo, relacionado con esto, Margarita Poggi (2008, p. 40) comenta que es necesario “conocer la situación educativa de un sistema y el impacto de las políticas adoptadas; ayudar a las escuelas y profesores a mejorar la calidad de la educación; saber en qué medida están siendo alcanzados los objetivos o estándares propuestos; rendir cuentas para reducir la opacidad del sistema educativo; establecer sistemas de incentivos; certificar o acreditar instituciones o estudiantes; con-

tar con elementos de racionalidad en el debate público y en la construcción de políticas, etc.”. La evaluación debe ser la materia prima principal en la construcción de la educación de calidad, a través principalmente de políticas públicas que tomen en cuenta los resultados y recomendaciones de la que ésta da cuenta.

La calidad educativa se ha convertido en una forma de comparación, de comparación de maestros, de escuelas, de sistemas educativos y de países, por desgracia también de discriminación y etiqueta, ya que no se usa sólo para conocer aquello que funciona o no funciona en un determinado lugar, detectar semejanzas y diferencias y tomar decisiones de si llevarlo a cabo o no, se usa para determinar decir quien hace mejor las cosas y quien las hace peor y poner la etiqueta de mucha o poca calidad, “No se puede olvidar que la educación no sólo es una práctica moral sino que es una actividad política y que por consiguiente hay que plantearse la transformación de las situaciones de aprendizaje” (Santos, 1995, p. 81), tanto la evaluación como la investigación debe buscar transformar los procesos educativos desde la enseñanza y el aprendizaje a través de los aportes sobre ella.

Cultura de la evaluación, modas y cambios educativos.

Cada sociedad requiere un tipo de educación específico, tanto los actores educativos como el Estado dictan qué y cómo debe llevarse a cabo, la evaluación responde a esto también, a lo largo del tiempo se han generado distintos mecanismos de evaluación que por desgracia no siempre corresponden al contexto educativo y principalmente al tipo de aprendizaje del alumno ya que aún se lucha por dejar atrás al tradicionalismo.

Stufflebeam (1981), distingue Cuatro métodos tradicionales de evaluación 1) Medición según las normas, 2) Juicio profesional, 3) Diseño experimental y 4) Coincidencia entre resultados y objetivos, las principales características de estos modelos son que estaban centrados en evaluar que tanto se cumplían los objetivos curriculares y estaban centrados en la figura del docente (enseñanza) y no en el alumno (aprendizaje).

Por su parte Moreno (2016), señala que actualmente

permean tres modelos epistémicos en la evaluación:

- La evaluación como tecnología que se usa para tomar decisiones relacionadas con la clasificación,
- La evaluación como práctica cultural que se convierte en parte integrante del proceso educativo en su conjunto, consiste en elaborar juicios acerca de la medida en que los procesos y las prácticas desarrollados a través de la experiencia de aprendizaje favorecen el bien de los participantes y
- La evaluación como práctica socio-política donde la evaluación es una herramienta para verificar el aprendizaje individual y la adquisición del conocimiento establecido, contribuye a definir el valor del conocimiento y su papel en controlar la realidad social.

A raíz del positivismo como paradigma educativo, la evaluación se convirtió en una forma de vigilancia y castigo, a partir del paradigma constructivista se ha intentado transformar en una forma de mejora para todo el proceso educativo, sin embargo, el constructivismo y el positivismo siguen presentes aún y forman parte de la educación actual, las competencias, un modelo constructivista que rompía con las concepciones más conductistas de la educación deja muy abierta la concepción de evaluación, ya que el docente se convierte en un guía o facilitador del aprendizaje y debe valorar las competencias desarrolladas del alumno a partir de métodos novedosos de evaluación que al final se siguen registrando en un cuadro de calificaciones; por su parte las pruebas masivas de evaluación que se han puesto de moda en los últimos diez años no han hecho más que seguir clasificando en bueno o malo, suficiente o insuficiente y en discriminar quienes y en qué son mejores.

La realidad es que la evaluación si responde a intereses del Estado y al tipo de individuo que pretende formar, puede haber modelos educativos y de evaluación innovadores, hay países que han implementado nuevas formas de evaluar y han logrado superar la concepción tradicional, para ello han requerido grandes esfuerzos para contextualizar la evaluación y unirla al Currículo como una parte fundamental de él, de forma que no se vea como una parte más, sino como un elemento dentro de él que además debe ser formativo y continuo.

La evaluación por competencias y su eficacia en los Sistemas Educativos

El enfoque por competencias ha sido promovido por instancias oficiales del Estado, a partir de su aparición como modelo educativo ha generado polémica en los distintos agentes involucrados en el. (Gimeno & Díaz Barriga, 2008 citado en Moreno, 2012, p. 3) mencionan que “el concepto de competencia es polisémico y complejo, que no existe una teoría unificada que sustente este enfoque y que carecemos de experiencia en la puesta en práctica de un currículo basado en competencias”. Críticas como ésta, han generado la pregunta si ¿es verdaderamente eficiente el enfoque por competencias?, eficiente en el sentido de generar aprendizajes, habilidades, valores y destrezas en los estudiantes que les permita mayor número de aprendizajes con menor esfuerzo tanto para ellos como para los docentes. Otro eje de análisis, no menos importante, es que el modelo de competencias es parte de un modelo político-económico de orden mundial que por las diferencias contextuales no se aplica y desarrolla igual en los distintos países, y que además puede llegar a ser una moda que tarde o temprano se irá.

En lo que respecta a la evaluación por competencias resulta complejo que los docentes interioricen y lleven a cabo todos los modelos alternativos de evaluación donde “acorde a una visión integral del desempeño del estudiante, más justa, más objetiva y más conforme con su progreso y desarrollo personal; intenta averiguar no sólo qué sabe, sino qué es capaz de hacer, y la actitud que asume en ese hacer, utilizando múltiples procedimientos y técnicas, diferentes de la aplicación de exámenes” (Obaya & Ponce, 2010, p. 34), se tienen docentes formados en un modelo distinto que difícilmente tienen la disposición de cambiar sus métodos de enseñanza y evaluación.

El hecho es que las competencias son un modelo educativo, no se distingue muchas veces si se trata de formar seres humanos o personas económicamente activas en un sector empresarial, donde se vea únicamente como un recurso humano que desempeña una función específica, aún son motivo de análisis y discusión, aún no hay teorías con la suficiente fuerza que puedan de-

terminar su eficacia dentro de la educación, lo cierto es que las nuevas generaciones se están educando a través de ellas.

Las pruebas masivas, una forma de clasificación

La evaluación a través de pruebas masivas es muy usada en la actualidad, consiste en la valoración de poblaciones muy amplias o completas donde se quiere conocer el nivel de conocimientos, competencias y habilidades en algunas disciplinas y que se evalúa a través de indicadores que se reflejan en diferentes niveles.

Las pruebas masivas tienden a homogeneizar a la población, evalúan lo mismo pero en contextos distintos, Díaz (2006, p. 584) menciona que las pruebas masivas guardan entre sí una relación de elementos que consisten en: a) atender la evaluación debido al crecimiento de la matrícula en los diferentes sistemas educativos, b) el interés permanente de la escuela y el Estado Nacional por comparar los sistemas educativos y c) a través de ellas conocer los niveles de aprendizaje de los estudiantes así como la calidad del mismo para comparar la educación de los sistema educativo.

Si bien las pruebas masivas son muy útiles para conocer la situación educativa de forma general, quedan muy limitadas en un segundo momento al evaluar de forma cerrada, homogénea y descontextualizada a los diferentes niveles educativos, ya que no sólo se pretende conocer qué resultados obtienen sino por qué obtienen esos resultados, cuáles son las causas y qué hacer para mejorarlos, las pruebas estandarizadas difícilmente hablarán de las causas, por el contrario, producen consecuencias que van desde la clasificación en buenos y malos, hasta la discriminación por obtener los resultados más bajos.

Otro elemento importante de las pruebas estandarizadas es que se generan a partir de organismos Internacionales como la OCDE, el Banco Mundial y la ONU, con el afán tanto de comparar como de otorgar financiamiento, desafortunadamente el financiamiento es brindado de forma inversa, quienes obtienen mejores resultados en estas pruebas son a quienes se les otorga más recursos económicos y quienes tienen

los resultados más bajos adquieren menos, cuando debiera ser contrario, buscando el desarrollo y la mejora de aquellos que no mostraron los resultados idóneos, impulsándolos a evolucionar a través del apoyo económico.

Las pruebas masivas es un modo de evaluación moderno que responde a las características actuales de la sociedad, abarca a todos los estudiantes y evalúa lo mismo en todos los sistemas educativos, sin embargo, es limitada en sus informes y resultados, ya que se requiere más que eso para conocer las fortalezas, áreas de oportunidad, y la situación de cada uno de los elementos, así como también de cada uno de los agentes que forman parte de proceso educativo.

La evaluación de competencias docentes. Una lucha permanente

Cualquier proceso de evaluación conlleva una planeación, un organización y teorías que fundamente dicho proceso, si bien las tendencias actuales hablan de evaluaciones integrales que abarquen a cada elemento y a cada agente que interviene en el proceso educativo, tal parece que es el docente el foco principal de ésta, los sistemas educativos exitosos han identificado que la clave de su éxito se centra en los docentes, mientras no haya evaluación docente que permita identificar aspectos en los que mejorar y formar a los docentes, difícilmente se avanzará en la educación.

De acuerdo con él informa McKinsey (citado en Ravela, 2010, p. 114), hay tres principales claves detrás de los sistemas educativos con muy buenos desempeños:

1. La calidad de un sistema educativo no puede ser superior a la calidad de sus docentes.
2. El único camino para mejorar los aprendizajes es mejorar la enseñanza.
3. Un buen desempeño como país requiere que todos los estudiantes aprendan.

Después de estos tres puntos, es entendible que, en países en desarrollo como México, halla una especial atención en la evaluación docente, ya que durante

décadas esto no tenía gran relevancia, y los estímulos no necesariamente se conseguían por obtener buenos resultados en el aprendizaje del alumnado, debido a lo anterior, hay una gran resistencia por parte de los docentes que también ha limitado el alcance de la evaluación, si bien lo planteado en la evaluación del desempeño docente pretende mayor calidad en la enseñanza, no se ha podido cumplir, porque tal parece que la evaluación se hace para descalificar a todo aquel que salga mal en las pruebas, hasta el punto de perder la plaza que ocupan.

La evaluación docente resulta más que necesaria cuando se tienen resultados tan bajos en educación, cuando hay índices de deserción escolar muy altos y cuando hay números muy grandes dentro del sistema educativo en lo que respecta a la matrícula de profesores, lo cierto es que la evaluación no debe ser sólo mediante un examen, se requieren más instrumentos que puedan evaluar las llamadas competencias docentes, se requiere no sólo evaluación cuantitativa y sumativa, sino evaluación cualitativa, formativa y procesual de la enseñanza, una evaluación completa y continua de los docentes, no para descalificarlos, sino para identificar sus demandas y necesidades formativas, para apoyarlos y acompañarlos en procesos de formación que les permitan mejorar las prácticas de enseñanza y trascender en el cómo enseñar a aprender, también se requiere de motivarlos y estimularlos pero no sólo de forma económica, sino a través del reconocimiento social por la labor tan importante que desempeñan en la formación de ciudadanos y que han perdido por distintas situaciones entre las que se encuentra la evaluación; “un sistema de evaluación de esta naturaleza es vital para que el sistema educativo pueda identificar a los buenos docentes con el fin de encomendarles nuevas tareas” (Ravela, 2010, p. 122).

Como se mencionó anteriormente, la evaluación docente requiere bases teóricas sólidas que permitan identificar el porqué de la evaluación, es muy importante que un proceso de evaluación que debe ser permanente exista un equilibrio entre lo cuantitativo y cualitativo, desde la selección de los docentes hasta el seguimiento de los mismos durante su inserción en el

sistema educativo deben permear estas dos corrientes, en México la evaluación cuantitativa ya se ve reflejada en las pruebas aplicadas por CENEVAL a todos los docentes del país, pero aún no se ha desarrollado una evaluación cualitativa complementaria a esto, la evaluación cualitativa “es un proceso en el que se utilizan las situaciones cotidianas para describir la realidad. El acopio de información en este caso implica identificar los medios para acercarnos a la realidad y obtener de ella datos significativos que nos ayuden a comprender el fenómeno evaluado” (Reátegui & otros, 1998, p. 59). Con la definición anterior, se puede decir que la evaluación cualitativa es necesaria para conocer las prácticas educativas reales de los docentes.

En el contexto actual en México, si bien es más cómoda y fácil una evaluación masiva que consiste en un examen igual para todos los docentes, los resultados que arroja quedan incompletos para determinar si un profesor está llevando a cabo de forma correcta su tarea de enseñanza, la evaluación cualitativa es más compleja no sólo porque emplea instrumentos variados que requieren una estructuración y planeación distinta, sino también porque conlleva más tiempo, mayores recursos humanos y financieros, pero no de emplearla se corre el riesgo de que los resultados carezcan de credibilidad.

Para Reátegui y Otros (1998) las funciones de la evaluación cualitativa dentro del campo educativo son:

- Señalar de manera descriptiva, integral e individual el proceso que permite lograr una competencia.
- Responder a las expectativas familiares y sociales respecto a los desempeños que se esperan en los estudiantes, más allá de una calificación o nota.
- Recoger información sobre el contexto y el clima donde se desarrolla la competencia.

En México el Instituto Nacional de Evaluación para la educación (INEE), requiere diseñar evaluaciones cualitativas docentes que complementen el proceso de evaluación que han emprendido, se requiere observar

las prácticas de los docentes, conocer sus formas de trabajo, los contextos donde se desarrollan, sus métodos de enseñanza y su situación personal y laboral para determinar si son idóneos o no lo son, sólo así se podrán proporcionar resultados confiables y se les podrá brindar la formación y capacitación adecuada a quienes lo requieran, si no se considera la evaluación cualitativa como parte del proceso de evaluación, se seguirá hablando de un proceso de evaluación incompleto.

Evaluación de competencias. El talón de Aquiles de los docentes

Otro de los temas que ocupan a la educación en la época actual es lo referente al desarrollo de competencias y específicamente a la evaluación de éstas, si bien siempre se ha buscado formar a través de la educación a personas competentes para desarrollarse dentro de la sociedad, no estaba marcado como tal dentro de los contenidos educativos, constituye un problema a partir de que los modelos educativos hicieron oficial el desarrollo de competencias, y una dificultad mayor el desarrollo de competencias por parte de los docentes y la forma de evaluarlas.

“Lo que se pretende con los diseños por competencias es que las personas desarrollen capacidades amplias, que les permitan aprender, y desaprender, a lo largo de toda su vida para adecuarse a situaciones cambiantes. Es posible que no ocupemos el mismo puesto de trabajo toda la vida. Quizá no desempeñemos ni siquiera la misma profesión. Necesitamos conocimientos, habilidades y actitudes que nos faciliten esa flexibilidad que se hará imprescindible” (Cano, 2008, p. 2). Tomando esta definición anterior, resulta complejo no sólo el concepto de competencia, sino evaluar todas las características que conlleva dentro del aula. Si bien la bibliografía sobre competencias es cada vez más extensa, los autores coinciden que la definición es muy abierta aún, se puede decir que cada profesor entiende de forma distinta qué es una competencia y cómo debe evaluarla.

Dentro de los programas de estudio y el curriculum, están insertas las competencias, ya es un hecho que

los docentes trabajan cotidianamente con ellas, tanto el paradigma positivista como el paradigma interpretativo están presentes y Cano (2008) menciona que sus concepciones de competencia forman parte de polos completamente opuestos, por una parte se tienen modelos educativos constructivistas, pero se tienen docentes positivistas que intentan formar estudiantes constructivistas, y que realizar evaluaciones de este tipo constituye no sólo una tarea mucho muy difícil, sino constituye una tarea en la que el éxito radica en el cambio de un paradigma a otro y que tiene que ver necesariamente con un cambio en la forma de mirar tanto a la educación como a la evaluación y eso sí que aún no se logra del todo.

¿Por qué ha sido tan complejo para los docentes evaluar competencias?, tal vez porque resulta muy amplio evaluar tantos elementos a la vez, ya que las competencias articulan conocimiento conceptual y actitudinal, se vinculan a rasgos de personalidad, pero se aprenden y toman sentido en la acción, pero con reflexión (Cano, 2008, p. 6). Para evaluar competencias se requiere no sólo una formación y los conocimientos necesarios para hacerlo, sino también la práctica que permita en un solo ejercicio valorar todos los elementos necesarios, lo cual resulta un reto para los docentes.

Para llevar a cabo modelos nuevos dentro de la educación, es necesario dotar a los docentes de formación, habilidades y prácticas que les permitan hacerlo de forma efectiva, en México más que un avance a constituido una dificultad más para los docentes que sin tener conocimiento han tenido que llevarlo a cabo, no es de sorprenderse que la evaluación siga siendo una problemática desde este modelo.

La evaluación del desempeño docente. Una preocupación real en México

Los docentes comienzan a ser foco de atención, a partir de que se crean los estándares educativos, no es que anteriormente no fueran importantes, siempre lo han sido, pero a partir de las mediciones estandarizadas y los rankings se convirtieron en la explicación a los problemas y a su vez a las soluciones educativas.

Países con los mejores resultados en pruebas como PISA, han revelado que el éxito reside en formar, seleccionar, capacitar y conservar dentro de su sistema educativo “Buenos Docentes”, no es que se hayan dado cuenta ahora de la importancia de esto, trabajan en ello desde hace varias décadas atrás, pero lo han hecho público al mundo a partir de los resultados que obtienen en comparación de otros países. Vaillant (2008, p. 8) menciona que “la mejora de la situación actual de los docentes se construye a partir de la confluencia de tres elementos: la existencia de condiciones laborales adecuadas; una formación de calidad, y una gestión y evaluación que fortalezca la capacidad de los docentes en su práctica.” Esto no en países europeos y norteamericanos, por ejemplo, pero el Latinoamérica ha constituido todo un reto el logro de estas tres características.

La realidad es que la evaluación docente resulta ser una preocupación real, se ha observado que en los países donde los resultados educativos son bajos, también existen deficiencias en relación a la docencia, pero se advierte que no es la única causa de los problemas educativos, para que un Sistema Educativo sea bueno y sólido, se requieren todo un cúmulo de condiciones para lograrlo, si bien la calidad de los docentes es una de las más relevantes, no resuelve todos los problemas educativos que existen en México.

“En el pasado, la evaluación docente no era considerada una actividad demasiado relevante; quienes enseñaban se encontraban más allá de cualquier tipo de cuestionamiento” (Vaillant, 2008, p. 9), esto evidentemente ha sufrido un cambio en los últimos años, específicamente en México con la reforma educativa de 2013, la concepción del ejercicio docente cambió radicalmente, si antes el docente era una de las figuras que inspiraban mayor respeto y veneración, ahora son la más cuestionadas y criticadas, ya que se les considera responsables de la situación educativa del país. La Reforma se centra en la evaluación del desempeño docente, se busca una mejora con resultados inmediatos, se evalúa a los docentes, pero no las condiciones en las que se desempeñan, se evidencian sus errores, pero no la responsabilidad que tiene el gobierno en ello, la evaluación se convierte en un medio de control y de castigo y lo que es peor en

medio para señalar a los docentes y restar el reconocimiento social que antes poseían. Si bien la evaluación del desempeño docente es una preocupación real en México, no se han encontrado los medios, los métodos y los recursos para obtener información relevante que permita apoyar y acompañar a los docentes en un proceso para mejorar su práctica.

La evaluación del desempeño docente como un proceso de Reflexión

La evaluación docente o cualquier otra forma y tipo de evaluación conforman procesos de reflexión y conciencia, se evalúa para conocer, para cambiar, transformar y mejorar, los procesos de evaluación están presentes en todos los ámbitos e instituciones y forman parte de las acciones cotidianas. Es complejo hablar de evaluación como una disciplina y cómo una práctica, quien quiera evaluar debe tener conocimiento de ambas áreas.

Dentro de la evaluación como disciplina se habla de muchos modelos y tipos de evaluación, todos son relevantes y útiles, la evaluación externa no es menos relevante que la interna, una es complementaria de la otra, por ejemplo, respecto a esto, Bolívar (2008, p. 72) menciona que la evaluación interna debe conjuntarse con procesos internos de autoevaluación. Un inteligente rendimiento de cuentas, como lo llama debe preocuparse por asegurar procesos continuos y efectivos de autoevaluación en cada escuela combinados de modo coherente y equilibrado con presión externa con datos procedentes de las evaluaciones.

La evaluación puede ser muy flexible, pero para que los resultados sean más certeros, es necesario que se combinen varios de los tipos existentes, la autoevaluación, la coevaluación y la metaevaluación son algunos tipos también pueden ser usados, el uso de cada uno de los tipos de evaluación conlleva la responsabilidad ética de hacerlo correctamente, también lleva a responsabilidad de buscar en todo momento no perder la objetividad para que sea lo más apegada a la realidad posible, la evaluación debe ser integral, en el caso de los docentes, evaluar todos los elementos de la docencia, desde que se seleccionan los docentes, durante toda su trayectoria para conocer fortalezas y debili-

dades para formarse, hasta para conocer quiénes pueden desempeñar otro tipo de tareas más complejas y apoyar a quienes muestran necesidades de formación y capacitación.

La evaluación docente forma parte de la cultura de evaluación que se requiere desarrollar en México, hasta ahora deja muchos puntos de reflexión, no ha podido ser una manera de apoyar a los docentes y acompañarlos, pero sigue siendo el camino a seguir para alcanzar la mejora y la calidad, desde un nivel macro a un micro, la evaluación sigue siendo un proceso de reflexión para educación, que puede ser muy enriquecedor cuando sea hecha de forma integral y consciente, cuando se hace como parte del crecimiento individual y colectivo.

La evaluación del desempeño docente como parte de una cultura de la evaluación.

La evaluación es parte de todo proceso educativo, desde la perspectiva de la enseñanza o del aprendizaje está presente, evaluación no debiera ser sinónimo de examen o de calificación, sin embargo, la cultura sigue relacionándola con eso, se requiere un cambio en la mentalidad de los evaluadores y de los evaluados que permita dar paso a una nueva cultura de la evaluación.

No se puede exigir a los docentes formas nuevas de evaluación que tengan que ver más con lo cualitativo, con lo alternativo que refleje el proceso de aprendizaje y no sólo un resultado final, pero a los docentes se les siga evaluando con exámenes y cuestionarios y no se observe el desarrollo de su práctica, los métodos de enseñanza y la forma de abordar los problemas en el aula.

Otro cambio en la cultura de evaluación debe venir en la evaluación voluntaria, no se debe evaluar a los docentes sólo para otorgar estímulos, reconocimientos y beneficios, se debe difundir una evaluación que motive al cambio y la mejora no sólo para recibir algo a cambio, sino por el hecho de que se requiere llevar a cabo un seguimiento de la enseñanza y el aprendizaje, se requieren procesos de evaluación permanentes a los docentes, para conocer cómo llevan a cabo su trabajo y que resultados obtienen.

La evaluación del desempeño docente resulta compleja pero no imposible, compleja por qué para valuar lo mismo en contextos distintos y con tan diversos docentes hay que adaptar las distintas evaluaciones, al respecto García (2008, p. 14) opina “En esa complejidad de la docencia, que involucra el método de enseñanza, la cultura y subculturas académicas de la disciplina(s) ya la personalidad del profesor y del estudiante, se encuentra la dificultad de evaluar la docencia”.

Una cultura de la evaluación permite evaluar la docencia, las instituciones, el aprendizaje y la gestión y administración escolar como un todo, no se puede evaluar uno u otro elemento, la calidad, efectividad y buenos resultados en la educación depende de todos los elementos trabajando en colaboración, la evaluación docente es un punto crucial, no sólo se debe evaluar la docencia, sino también apoyar la docencia, establecer niveles de escalafón en el profesorado y brindarles la oportunidad de crecimiento a partir de las evaluaciones tanto cuantitativas como cualitativas, tomando en cuenta las diferencias que cada docente tiene y no por ello calificarlo de bajo de lo deseado “Todos sabemos que no hay un profesor que enseñe exactamente de la misma manera que otro, dado el trabajo artesanal que se hace en la docencia, el método es el maestro, hay tantas variantes y estilos docentes como Maestros.” (García, 2008, p. 14) eso produce riqueza tanto en la educación como en la evaluación, eso genera una cultura de la evaluación tanto integral como diversa e inclusiva.

Reflexiones finales

La evaluación es un tema muy ligado a la calidad ya que se considera el medio para alcanzarla, aunque la evaluación también requiere que sea de calidad, de forma que no sólo sea cuantitativa, sino que se complemente de la cualitativa, que abarque a todos los agentes que intervienen en el proceso educativo y que se lleve de forma interna y externa en distintas formas y modelos, con ello no sólo habrá una rendición de cuentas sobre la situación educativa, sino que se podrá generar información pertinente que permita tomar decisiones para la evolución y mejora que sobre todo se vea reflejado en el aprendizaje de los alumnos.

Un punto fundamental para rescatar es que la calidad educativa no sólo está en manos del Estado, son todos los actores educativos responsables de ella, por lo tanto, si la calidad aumenta es por el trabajo de todos y si la calidad decae es por qué alguno o algunos no están llevando a cabo las tareas que les corresponden correctamente, la calidad es un trabajo en equipo.

La evaluación es un proceso de valoración de fortalezas y debilidades, ha resultado muy complejo evaluar a partir de un enfoque por competencias, no sólo por la carencia de teorías, sino por la falta de experiencias y conocimientos, así como el tipo de prácticas evaluativas que se desarrollan dentro de los centros educativos, se proponen formas de evaluación alternativas que contemplen lo formativo y lo continuo, y que no necesariamente tengan que ver con la aplicación de exámenes pero ni estudiantes ni profesores saben desarrollarlas, aún se trabaja en la implementación.

La evaluación no es un fin en sí misma, sino que es un elemento que debe permanecer integrado en el currículo, que debe actuar al servicio de quienes aprenden y de quienes enseñan y al servicio de la acción didáctica (Álvarez, 2010), tomando en cuenta esto, se puede decir que la evaluación es un proceso natural dentro de la educación, no se evalúa para discriminar o para señalar, se evalúa para conocer, para profundizar y para entender, por ello es importante evaluar todo y a todos, evaluar de forma cuantitativa y cualitativa, evaluar continuamente y evaluar para mejorar el proceso educativo en su totalidad.

En todos los sistemas educativos se ha priorizado la evaluación docente, de forma que es el actor principal en la calidad educativa, pero no se debe confundir la evaluación docente como una forma de control y de castigo, sino como una forma de apoyo y acompañamiento en la mejora de las prácticas de los mismos, hay que trabajar en el cambio de cultura de la evaluación que permita disminuir la resistencia por parte de los docentes y crecer en la conciencia de se evalúa para tomar decisiones y para mejorar.

La evaluación por competencias seguirá constituyendo una dificultad mientras no se contextualicen los mod-

elos de enseñanza a las necesidades educativas del país donde se apliquen, se requiere dotar de conocimientos a los docentes que le permita tanto desarrollarlas como evaluarlas en las condiciones educativas en las que trabajan.

La evaluación del desempeño docente deja visible la necesidad de reflexionar sobre el proceso de evaluación y los resultados que arroja, si bien los resultados obtenidos por los docentes en México no son los esperados, también se evalúan las formas y métodos de evaluación que no son las viables, hay que rescatar que el nivel educativo también tiene que ver con el tipo de gobierno que se tiene, a través de la evaluación, se observa toda una cultura, tanto educativa como política y social.

La evaluación es un elemento fundamental del proceso educativo, la evaluación del desempeño docente es una apuesta clave para alcanzar calidad en la enseñanza, se debe trabajar por obtener mejores resultados, pero también se debe trabajar por mejorar los procesos de evaluación docente, que tengan tanto la vertiente cuantitativa como cualitativa, sólo de esa forma se pueden considerar confiables y reales.

Referencias Bibliográficas

- Aguerrondo, I. (2003). La calidad de la educación: ejes para su definición y evaluación. *Revista Iberoamericana de Educación*. Número: (116). Portal educativo de las Américas.
- Álvarez, J. Capítulo 17. El currículo como marco de referencia para la evaluación educativa. *Saberes e incertidumbres sobre el currículo*, pp. 355-371 en: Gimeno, J. (Comp) (2010), *Saberes e incertidumbres sobre el currículo*. Madrid: Morata.
- Barber, M., Mourshed, M. (2008). Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos obtenido de www.preal.org/publicacion.asp, consultado el 6 de agosto de 2016.

- Bolívar, A. (2008). Evaluación de la práctica docente. Una revisión desde España, *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, vol. 1, n. 2, pp. 56-74.
- Cano, M. (2008). La evaluación por competencias en la educación superior. *Revista de currículum y formación de profesorado*, vol. 12, n° 3, pp. 1-16.
- Casanova, M. (2011). Evaluación para la inclusión educativa. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa* 2011. Número (1). Vol. 4. Obtenido de <http://www.rinace.net/riee/numeros/vol4-num1/art4.pdf>
- Díaz Barriga, A. (2006). Las pruebas masivas. Análisis de sus diferencias técnicas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (29), 583-615.
- Edwards, V. (1991). El Concepto de Calidad de la Educación. Chile: UNESCO.
- Fuentes, M. (2008) Capítulo II Calidad de la Educación. Tesis de grado Variables actitudinales y motivacionales relacionadas con el logro matemático en la UAPL. México: Universidad de las Américas Puebla Recuperado de: http://caterina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mce/fuentes_g_mm/capitulo2.pdf
- García, J. (2008). El proceso perverso de la evaluación de la docencia en las universidades: un balance inicial y apuntes para mejorarlo, *Revista reencuentro*, vol. 9, n. 19, pp. 10-19.
- Moreno, T. (julio-diciembre, 2012). La evaluación de competencias en educación. *Sinéctica*, 39. Recuperado de http://www.sinectica.iteso.mx/index.php?cur=39&art=39_09
- Obaya A. & Ponce R. (2010). Evaluación del aprendizaje basado en el desarrollo de competencias. *Revista Contactos*, 76, 31-37.
- Poggi, M. (2008). Hacia la construcción de nuevas estrategias de evaluación de la calidad educativa en América Latina. En UNESCO. Reflexiones en torno a la evaluación de la calidad educativa en América Latina y el Caribe. UNESCO: Chile.
- Ravela, P. La evaluación del desempeño docente para el desarrollo de las competencias profesionales, pp. 113-126 en Martín, E. & Martínez, f. (Coomp) (2010), *Avances y desafíos en la evaluación educativa*. Madrid: Santillana.
- Reátegui, N. & Otros. La evaluación cualitativa, pp. 45-56 en Reátegui, N. & Otros, *El reto de la evaluación* (1998). Perú: GTZ.
- Santos, M. (1999). Las trampas de la calidad. En *acción pedagógica*, 8 (2), 78.
- Santos, M. (2007). La evaluación del aprendizaje. La flecha en la Diana. Buenos Aires: Bonum.
- Sanz, N. (Julio, 2015). El reto de la calidad educativa en América Latina y las implicaciones para el sistema de evaluación en México. en *Gaceta de la política nacional de evaluación educativa en México*, 1 (2), 54.
- Stufflebeam, D. & Shinkfield, J. (1987). *Evaluación sistemática: Guía teórica y práctica*. Madrid: Paidós.
- Vaillant, D. (2008). Algunos Marcos referenciales para la evaluación del desempeño docente en América Latina, *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, vol. 1, n. 2, pp. 7- 22.